

El Ciberespacio ha muerto: Autopsia desde la Sociología¹.

Breve historia de un concepto.

A estas alturas, hablar del Ciberespacio es como hablar de cualquier otro término que se pueda encontrar en el diccionario; el de la RAE apunta: “1. m. *Ámbito artificial creado por medios informáticos.*” (en línea). A diez años de la publicación de varios de los textos “míticos” (Rheingold, 1995; Turkle, 1995), que de alguna forma sentaban algunas de las bases y términos de los “Estudios de Internet” (comunidades virtuales por ejemplo), éstos parecen estar actualmente en fase de revisión (Hine, 2005; Wellman, 2004; Herring, 2004). Y es que este “meta-campo”² (Silver, 2004) ha sido alimentado por disciplinas dispares y variadas que han utilizado metodologías, técnicas y posturas teóricas que sólo tienen en común el que se aplican al objeto de estudio que representa el uso de Internet³. No es la intención de este texto hacer un mapa actual de dichos estudios, sino centrarse únicamente en el concepto de Ciberespacio y en su inaplicabilidad como construcción teórica para la investigación de los fenómenos que tienen como uno de sus ejes claves el uso de Internet.

Tampoco me detendré demasiado en los orígenes y usos del término, pues lo que se puede leer en la Wikipedia⁴ es ya lo bastante claro y útil. Baste recordar que originalmente el término Ciberespacio fue acuñado por William Gibson en su novela “Neuromante”, donde se definía como “alucinación consensual”. Este concepto fue utilizado por primera vez para referirse al Internet por John Perry Barlow, cofundador de la *Electronic Frontier Foundation*⁵ y escritor de la famosa “Declaración de Independencia del Ciberespacio”⁶, que comienza diciendo: “Vengo del Ciberespacio, el nuevo hogar de La Mente” (en línea). Ahora bien, el concepto comenzó a usarse también en el ámbito académico sin haber una revisión de fondo sobre su aplicabilidad

¹ Agradezco a Adolfo Estalella los comentarios al texto y la cita de Bijker.

² Vale la pena revisar el análisis de David Silver (2004) sobre el campo de los Estudios de Internet.

³ En un texto anterior elaboré un breve recuento de los estudios sobre Comunicación Mediada por Computadora (cfr. Gómez y Galindo, 2005)

⁴ <http://en.wikipedia.org/wiki/Cyberspace>

⁵ <http://www.eff.org/>

⁶ <http://homes.eff.org/~barlow/Declaration-Final.html>

teórica y, a mi parecer, en una especie de bullicio expectante y optimismo exacerbado⁷ por las posibilidades que abría un medio tan poderoso como Internet y que prometía ser un agente de cambio para acabar con grandes problemas como la pobreza, la libertad de expresión, la difusión y creación de conocimiento y la democracia participativa. Por otro lado, se insertaban en el imaginario colectivo conexiones entre características de la red y dichas posibilidades de avances sociopolíticos-culturales. Por señalar un par de ejemplos desde la Comunicación Mediada por Computadora, que ha sido el objeto de estudio específico que me ha ocupado en estos años, se relacionaba el anonimato con la posibilidad de que la socialización *on-line*, al carecer de características como la raza, el género o la presencia física, trajera como consecuencia relaciones personales menos “atadas” a los cánones del *establishment* y mayor libertad. Sin embargo, “la preocupación que se resalta no es más acerca de la liberación de la discriminación de género a través del anonimato, sino la pérdida de la privacidad personal por la disponibilidad de la información en línea acerca de los individuos” (Herring, 2004, p. 32). Un segundo ejemplo deviene, quizá debido al trabajo de Jaron Lanier⁸ y a la difusión mediática del concepto de realidad virtual, en que muchos de los primeros fenómenos que se suscitaban en un “ambiente” meramente textual, en un “espacio” de interacción, dieron pie al uso del término “Ciberespacio” equiparándolo con el de una realidad aparte, independiente, libre de las ataduras, separada de las relaciones cara a cara o del “mundo físico”.

Han pasado más de diez años desde este primer *boom*, y estamos en un momento donde se habla de Web 2.0 (cfr. O’Reilly, 2005), donde la mensajería instantánea -con su dimensión controlada y referencial a grupos y redes personales- parece haber desplazado los antiguos chats y foros abiertos y anónimos; donde el Internet, más que un lugar a donde ir cuando queremos escaparnos del “mundo real”, es una herramienta cotidiana (cfr. Wellman y Haythorntwaite, 2002) del “mundo real”. Vivimos un momento histórico en el que Internet dejó de ser noticia de primera plana, el cibersexo es una forma más de conocer gente (y tener una empresa exitosa como Match.com), un momento en que el Internet se ha “institucionalizado” y en que éste, para los jóvenes que tienen 20 años, es sólo una herramienta más que no genera reflexiones filosóficas

⁷ Y que fue propiciado en parte por textos de los grandes gurús tecnofílicos como Gates, Negroponte o Detrouzous,

⁸ <http://www.well.com/~jaron/>

de ningún orden, como lo apunta Herring: “Después de apenas un poco más de 30 años de existencia, la CMC se ha convertido más en una necesidad práctica que en un objeto de fascinación y fetichismo” (2004, p. 33). Tiempos de redes Wi-Fi, ubicuidad, móviles como dispositivos de “entrada” al Ciberespacio (muy a lo Matrix). Es cierto, el concepto ya no funciona porque el Internet ya ha dejado de ser una red técnica (aunque nunca fue sólo eso) y ha encontrado su dimensión sociotécnica de una manera que ya no es posible sostener que existe un espacio separado, virtual o aparte del “real”. Nosotros y nuestras prácticas, SOMOS y HACEMOS Internet. Así que, ahora ¿quién podrá defendernos?

Flashback: Estudios Sociales de la Tecnología vs. Investigación en comunicación.

Hasta ahora ha habido una casi completa desconexión entre los estudios de comunicación y los Estudios Sociales (de la Ciencia) y la Tecnología (ESCyT), aunque dichos estudios no son nuevos y llevan un largo camino recorrido, encontrándose en este momento en un punto especial de su desarrollo histórico. En dicha perspectiva, la tecnología se podría entender en el sentido amplio, de manera que, desde esta óptica, se podría estudiar desde una televisión hasta un lápiz, desde el lenguaje hasta una bicicleta. Sin embargo, las propias condiciones, las separaciones disciplinares, y por consiguiente la distinción entre diferentes áreas y objetos de estudio⁹ han traído como consecuencia que determinados tipos de análisis sólo se realicen desde ciertos sectores y no se incorporen como una parte (ya sea complementaria o al menos referencial) en trabajos que, desde la comunicación, se elaboran sobre tecnologías específicas (especialmente los medios de comunicación, en el sentido extenso de la palabra medio, desde un teléfono hasta un sistema de satélites, pasando por los ordenadores y la televisión); a los estudios sobre usos y apropiaciones sociales de determinada tecnología o, en el caso que me interesa llevar a cabo, sobre los estudios de la comunicación a través de un complejo sistema sociotecnológico (cfr. Castells, 2000). Hablando de los estudios de comunicación, desde la perspectiva culturalista y crítica, este tipo de análisis es casi nulo y se parte de la idea de que las tecnologías “aparecen” ya como una “caja negra” (cfr. Latour, 1992) en el ecosistema comunicativo y por lo tanto se estudia su inserción en lo social sin llevar a cabo un trabajo más amplio de la conformación, producción y

⁹ Latour (año de la esperanza de pandora) lo lleva más allá al plantear que la historia misma de la ciencia ha elaborado una dialéctica poco útil para

creación de dichas tecnologías y su relación con estos objetos de estudio. Esta reflexión es especialmente válida en los trabajos que, desde los estudios de comunicación, se han elaborado sobre las llamadas “nuevas tecnologías” como el Internet y las computadoras¹⁰.

Ahora bien, centrándome en el objeto de estudio que me ha ocupado en los últimos tiempos, la Comunicación Mediada por Computadora (CMC), se puede apuntar que hasta ahora los análisis que se han desarrollado en torno a ella han tomado como puntos de partida, por un lado, la relación que existe entre los usuarios y los diversos sistemas (es decir, el uso del software y el hardware) para dicha comunicación; su uso y apropiación por parte de grupos específicos, y su relación con las posibilidades (y limitaciones) técnicas de dicho equipo (cfr. Gómez, 2005). Por otro lado, han tenido como objeto de estudio la interacción entre personas y grupos, independientemente de la capacidad técnica de las herramientas que se utilicen para ello. Nuevamente nos encontramos con que los estudios sobre la CMC parten del uso de una “caja negra” (Latour, 1998; Woolgar, 1991). De esta manera se abre una asignatura pendiente en el análisis sociológico sobre las características y posibilidades técnicas de cada uno de los sistemas de CMC en relación no sólo al producto construido y a su uso, sino al proceso de diseño, implementación y difusión de dicho software y a su relación con posibles cambios en el campo social donde se ponen a prueba, así como a sus características más sociotécnicas. Estas consideraciones resultan de vital importancia ya que podrían, en determinado momento, circunscribir, limitar, potenciar o incluso dar forma al tipo de interacción, uso y apropiación que del sistema tengan los usuarios; y al contrario, éstos, con su uso y apropiación, podrían dar forma, modificar, desaparecer o desarrollar cambios tecnológicos en el mismo ecosistema en el que se enmarca el uso de dichos dispositivos. Por ello, es importante al menos intentar una revisión descriptiva sobre su desarrollo, haciendo hincapié en el hecho de que la tecnología por sí misma no determina el uso que se haga de ella, ya que:

Ni la tecnología determina la sociedad ni la sociedad determina la tecnología: ambos dominios se coproducen constantemente en un proceso en que la distinción misma entre lo social y lo técnico constituye un factor estratégico más en las actividades de los participantes (Aibar, 2002 , p. 47)

¹⁰ Hay algunos estudios, por ejemplo los desarrollados por Silverstone, Morley y Hirsch (1992), que intentan incorporar algunos elementos interesantes pero que sin embargo, siguen partiendo de la tecnología como una “caja negra”.

A mi juicio, éste puede ser un punto de partida importante para esta relación. Por otro lado, será interesante apuntar la posibilidad de que dicha relación haya podido potenciar la difusión de algunos sistemas por encima de otros y que esto haya dado como consecuencia que determinada construcción social, basada en la interacción a través de una computadora, haya predominado sobre otras¹¹. Estudios de este tipo se están desarrollando cada vez más bajo el concepto de “usabilidad” y el de “interacción humano-máquina” (*Human Computer Interaction*). Sin embargo, todavía no se han difundido en los trabajos sobre la CMC.

Apuntes teóricos: Sociología de la tecnología como punto de partida.

Un primer punto de partida para esta búsqueda se fundamenta en lo que Winner (1987) señala como la “política inherente en los objetos tecnológicos”. Es decir, el hecho de que “las tecnologías no son simples medios para las actividades humanas, sino también poderosas fuerzas que actúan para dar nueva forma a dicha actividad y a su significado” (p.22). Por ello, Winner señala que, “lo que se necesita es una interpretación de las maneras, tanto obscuras como ocultas, en que la vida diaria se transforma por el rol mediador de los elementos técnicos” (p. 25). Si bien ésta ha sido una de las constantes en algunos de mis trabajos anteriores (Gómez, 2003, 2002), el punto de partida había sido que las características tecnológicas ya estaban dadas y mi preocupación era en torno a su uso y apropiación, limitando con ello la posibilidad de establecer una relación mucho más profunda entre sociedad, tecnología y comunicación. De esta forma, se vuelve necesaria una revisión que comience previamente a ese momento (que no es uno, ni es estático, sino que sigue sucediendo conforme la interacción va dando sentido a los elementos tecnológicos, por lo que tampoco se quede ahí sino que avance como continuo; regresaré a ello más adelante), en donde aparece la “caja negra”. Aibar (2002) habla de lo que él llama “análisis constructivista de la tecnología”, que tiene como uno de sus elementos básicos la “flexibilidad interpretativa de los artefactos técnicos”, es decir, no pensar en la tecnología como un bloque que se debe interpretar desde una sola visión: “Ni la identidad de un artefacto técnico, ni su “éxito” o “fracaso” constituyen propiedades intrínsecas del mismo, sino que están sujetas a variables sociales” (Aibar, 2002, p.49). O como lo apunta Bijker:

¹¹ Aquí es importante el concepto de controversias utilizado por Latour (1992).

Uno nunca debería partir del hecho de que el significado de un artefacto técnico o un sistema tecnológico reside en la misma tecnología. En su lugar, uno debe estudiar cómo las tecnologías son moldeadas y adquieren sus significados en la heterogeneidad de las interacciones sociales. Otra forma de establecer el mismo principio es usar la metáfora de la “red abierta” de la ciencia, la tecnología y la sociedad, que es un medio para recordar al investigador que no acepte de primeras la distinción entre, por ejemplo, lo técnico y lo social tal y como se presentan a sí mismos en una determinada situación. (1995, p. 6)

De esta forma, “se da un paso crucial para la viabilidad de una verdadera sociología de la tecnología”. Entonces, la propuesta es hacer una revisión que tome en cuenta la producción de dichas herramientas tecnológicas ya que, como nuevamente menciona Winner:

Si nuestro lenguaje moral y político para evaluar la tecnología incluye solamente categorías relacionadas con herramientas y usos, si no incluye cierta atención al significado de los diseños y las disposiciones de nuestros artefactos, en este caso estaremos ciegos a muchas cosas que son intelectual y prácticamente cruciales (1987, p. 41).

Ahora, esta visión pareciera otorgarle un peso mayor al diseño e implementación de las tecnologías en las cotidianidades, pero ¿qué sucede con los usos, las prácticas, las relaciones, la información, las interacciones y todo lo que las personas elaboran, crean, desarrollan, logran y pierden al utilizar dichas tecnologías?

Segunda pista: ¿Estudios “Culturales” de la tecnología?

Sin embargo, aunque la perspectiva de los ESCyT pareciera establecer una dimensión muy interesante sobre los estudios de Internet, parece condenada a estudiar los procesos que ya se han cerrado, es decir, el pasado de las controversias pero no las posibilidades que abre el uso de alguna tecnología en el presente. Por otro lado, las tecnologías que han sido el centro de su atención son aquellas que no tienen como finalidad la producción de sentido (como el Internet y las computadoras, pero también la televisión, la impresora y un largo etcétera). Es decir, no han estudiado herramientas que sirvan para interactuar; que son útiles para generar, procesar, difundir y poner en juego información y conocimiento; que sirven como mediadoras y bases para el mantenimiento de relaciones y de redes sociales. Han sido precisamente los estudios culturales, sobre todo en su versión dentro de los estudios de comunicación, los que han

desarrollado un corpus de investigación en el que, tomando como punto de partida la identidad, la comunicación, la socialización y las prácticas cotidianas con dichas herramientas, analizan las interacciones y los usos y apropiaciones que hacen las personas de esas herramientas. Sin embargo, como ya lo mencioné antes, son muy limitados en su alcance y en su capacidad para explicar los fenómenos de una manera integral y dinámica entre lo tecnológico y lo social, entre la construcción de tecnologías y prácticas cotidianas, entre las redes tecnosociales y las redes de poder y económicas. No creo que en este momento haya grandes explicaciones, pero tampoco me parecen adecuadas las descripciones etnográficas que se quedan en una mera apreciación de las interacciones sin analizar la verdadera función de la tecnología y los procesos de apropiación que se producen en la interacción de los usuarios con ellas, y que terminan con dos o tres apuntes explicativos (y esta crítica puede aplicarse perfectamente a todos los trabajos que he desarrollado en el pasado). Por lo tanto, la propuesta sería trabajar los Estudios de Internet desde una nueva óptica, y quizá uno de los desarrollos teórico-metodológicos que podrían dar cuenta de dichas relaciones complejas e imbricadas es la Teoría Actor Red (ANT por sus siglas en inglés)¹² que comienzo a explorar...

Epílogo abrupto (continuará...)

El concepto de Ciberespacio, que hasta ahora había sido utilizado, tanto en el ámbito académico como en el imaginario colectivo, los medios y las conversaciones de barrio, ya no nos es útil, el ciberespacio se ha fundido con el “espacio” y ahora se traslapan, entrecruzan, penetran y confunden. En realidad, nunca ha habido un Ciberespacio y la alucinación terminó. Ahora bien, detrás de ese concepto, vienen muchos más que tampoco parecen ser útiles para explicar la complejidad de las interacciones de las redes sociotécnicas: “realidad virtual”, “Internet”, “uso y apropiación”, “redes sociales”, todos son conceptos que limitan un fenómeno mucho más difícil de asir y que requiere matices fundamentales que no se han tomado en cuenta hasta ahora. Quizá deberíamos aprovechar los nuevos tiempos para repensar los procesos utilizados para hacer investigación. Se abre la discusión...

Bibliografía:

¹² A manera de introducción, vale la pena leer el “diálogo socrático” entre Latour y un estudiante.
Disponible en: <http://www.ensmp.fr/~latour/articles/article/090.html>

- Aibar, E. (2002). Cultura Tecnológica. En E. Aibar y M.A Quintanilla: Tecnología, Civilización y Barbarie. Barcelona: Anthropos.
- Bijker (1995). Of Bicycles, Bakelites and Bulbs. Towards a Theory of Sociotechnical Change. Cambridge: MIT Press.
- Castells, M. (2001). La Galaxia Internet. España: Plaza & Janés.
- Gómez, E. y Galindo, A. (2005). Los Estudios de Comunicación Mediada por Computadora: Una revisión y algunos apuntes. En Razón y Palabra. disponible en:
<http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n44/gomergalindo.html>
- Herring, S. (2004). Slouching toward the ordinary: current trends in computer-mediated communication. En New Media & Society (6)1, pp. 26-36. Londres: SAGE Publications.
- Hine, Ch. (2004). Internet Research and the Sociology of Cyber-Social-Scientific Knowledge. Londres: SAGE Publications.
- O'Reilly, T. (2005). What is Web 2.0? Disponible en:
<http://www.oreillynet.com/pub/a/oreilly/tim/news/2005/09/30/what-is-web-20.html>
- Rheingold, H. (1995). The Virtual Community. Harper Collins: New York.
- Silver, D. (2004). Internet/cyberculture/digital culture/new media/ fill-in-the-blank studies. *New media & Society*, 6(1), pp 55-64. Londres: SAGE Publications.
- Turkle, S. (1995). Life on the screen: Identity in the age of the internet. E. U.A.: Touchstone.
- Wellman, B. (2004). The three ages of Internet studies: ten, five and zero years ago. New Media & Society, (6)1, pp 123-129. Londres: SAGE Publications.
- Wellman, B. y Haythorntwaite, C. (2002). Internet in the everyday life.
- Winner, L. (1987). La ballena y el reactor. Una búsqueda de los límites en la era de la alta tecnología. Barcelona: Gedisa
- Woolgar, S. (1991). Ciencia: abriendo la caja negra. Barcelona: Anthropos.